



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

SEXTING DESDE UNA MIRADA SOCIAL Y FAMILIAR

Autor: María del Rocío Gutiérrez Abollado

Tutor profesional: Juan Chicharro

Tutor Metodológico: Mónica Terrazo

Madrid
Mayo 2019

María del Rocío
Gutiérrez
Abollado

SEXTING DESDE UNA MIRADA SOCIAL Y FAMILIAR



Resumen

El propósito de este estudio es validar un cuestionario sobre fuentes de información y comprobar la relación del sexting con variables sociodemográficas y familiares como cohesión familiar, fuentes de información, sexo y relevancia de la religión. La muestra estuvo compuesta por 145 jóvenes de 18 a 24 años de la Comunidad de Madrid. Los instrumentos de evaluación fueron: Escala de Conductas sobre Sexting, FACES 20-esp, Escala de Religiosidad Personal y Cuestionario de Fuentes de Información sobre Sexualidad. Los datos obtenidos llevaron a la conclusión de que el sexting es un fenómeno frecuente entre los jóvenes madrileños y muestra relación con las fuentes de información cercanas y accesibles como son la familia, amigos, internet y televisión, y con la relevancia de la religión. Estos resultados permiten conocer mejor la conducta del sexting y los factores que pueden estar asociados a ella.

Palabras clave: Sexting, sexualidad, jóvenes, familia, religión, fuentes de información y tecnología.

Abstract

The aim of this study was to validate a questionnaire about information sources and to verify relationship between sexting and sociodemographic and family variables such as cohesión, information sources, gender and religión relevance. The sample consisted of 145 young adults aged between 18 and 24 years from Comunidad de Madrid. The evaluation instruments were: Escala de Conductas sobre Sexting, FACES 20-esp, Escala de Religiosidad Personal y Cuestionario sobre Fuentes de Información sobre Sexualidad. The conclusión was that sexting is a frequent phenomenon between young adults from Madrid and it has relation with near and accessible informaton sources such as family, friends, internet and televisión, and with religión relevance. This results allow for knowing sexting behavior and the factors that could be related with it.

Key words: Sexting, sexuality, Young adults, family, religión, information sources and technology.

Introducción

En los últimos años, se ha producido una transformación digital que ha llevado a grandes cambios en las formas de comunicación y socialización (Aguirre, Zavariz y Casco, 2012). El mayor cambio que se ha vivido ha sido en el uso del teléfono móvil, que permite una comunicación inmediata y cada vez más fácil (Fundación Telefónica, 2009, citado en Alonso-Ruido, Rodríguez-Castro, Pérez-André y Magalhaes, 2015). Esta nueva manera de intercambiar información tiene la singularidad de que no existen normas claras acerca de lo que se debe o no se debe compartir por internet (Agustina y Gómez-Durán, 2016).

En medio de este ajetreo de comunicaciones, hay un espacio que ha empezado a tener gran importancia entre los adolescentes y jóvenes adultos, este es el ciberespacio. Fajardo, Gordillo y Regalado (2013) hablan de él como un lugar virtual en el que se representa una interacción real entre las diferentes identidades que se muestran. A través de este nuevo ámbito de interacción, los adolescentes pueden realizar las tareas propias de su estadio vital, pero las prácticas que llevan a cabo pueden ocultar nuevos riesgos y peligros (Fajardo et al., 2013).

En este contexto de innovación comunicativa, aparece el fenómeno del sexting. Éste fenómeno ha sido definido de muchas maneras, quedando siempre el concepto de que se trata del envío de mensajes de texto o imágenes con connotaciones sexuales explícitas (Agustina y Gómez-Durán, 2016; Gámez-Guadix, Almendros, Borrajo y Calvete, 2015; Rice et al., 2012). La falta de acuerdo en la definición del fenómeno junto con las variaciones de los estudios en cuanto al tipo de muestra y metodología empleada tiene como resultado una gran variabilidad en los resultados de las investigaciones (Agustina y Gómez-Durán, 2016; Walrave, Heirman y Hallam, 2014).

Las prevalencias del sexting se encuentran en un rango de un 1% y un 33% en cuanto a los que producen y mandan la foto y entre un 6% y un 64% para los que reciben fotos de conocidos (Reyns, Henson y Fisher, 2014), siendo siempre mayoritario el número de personas que reciben los mensajes.

Con respecto a la edad, se encuentra en varios estudios sobre menores cómo la frecuencia del sexting es mayor a mayor edad (Agustina y Gómez-Durán, 2016), aunque esto no ocurre en adultos. En el estudio de Gámez-Guadix y colaboradores (2015), encontraron que el 63% de los adultos entre 35 y 45 años habían participado en sexting, por lo que es una práctica común en adultos de mediana edad. A partir de los 45 años, el porcentaje de participación disminuía. Los autores lo explican por la disminución del deseo sexual y el poco uso de tecnología de las personas mayores (Gámez-Guadix et al., 2015).

La variable del género también ha sido ampliamente estudiada sin tener conclusiones muy claras. En general, se suele situar al hombre como receptor y a la mujer como emisora de imágenes

(Gordon-Messer, Bauermeister, Grodzinski y Zimmerman, 2013), a no ser que se especifique el material. Por ejemplo, los hombres suelen ser emisores y receptores de imágenes difundidas y sobre todo en redes sociales (Dir y Cyders, 2015), mientras que las mujeres lo son cuando están en una relación sentimental (Agustina y Gómez-Durán, 2016). Otro dato interesante es que los hombres son los que más piden las fotos a la mujer cuando están en una relación (Reyns et al., 2014).

Durante la adolescencia se producen muchas conductas de exploración y experimentación en cuanto a la sexualidad del individuo y participar en el sexting puede convertirse en una manera de cubrir esas necesidades (Baumgartner, 2013; citado en Walrave et al., 2014). Además de lograr la identidad sexual, el desarrollo de la intimidad también es uno de los objetivos a estas edades, por ello, las personas que participan en el sexting pueden hacerlo para mantener su intimidad, sobre todo cuando la pareja está lejos físicamente (Walker, Sancti y Temple, 2013).

Existen muy diversas motivaciones por las cuales los adolescentes y jóvenes empiezan a participar en el envío y recibo de imágenes sexualmente explícitas de ellos mismos y de conocidos. Mediante el ejercicio del sexting se evitan algunos de los riesgos que puede tener una relación sexual como el contagio de Infecciones de Transmisión Sexual y embarazos no deseados, además de ser un primer acercamiento a la actividad sexual sin necesidad de tener un encuentro físico directo con otra persona (Rice et al, 2012). Aunque hay otros que lo realizan con la expectativa de mantener relaciones sexuales en un futuro (Rice et al, 2012; Walrave et al., 2014; Demar, 2015). También están los que empiezan por aburrimiento, como una broma o para captar la atención del receptor y tener relaciones íntimas con él (Agustina y Gómez-Durán, 2016).

Algunos de los que se inician en el sexting lo hacen por presión y este grupo es especialmente relevante ya que sufren más las consecuencias negativas del sexting de las que hablaremos más adelante (Rice et al., 2012; Walrave et al., 2014; Van Ouytsel, Van Gool, Walrave, Ponnet y Peeters, 2017). Hay diferentes tipos de presiones que pueden llevar a una persona a mandar una imagen suya sin estar totalmente de acuerdo con ello. En primer lugar, está la presión por la percepción de que realizar esta conducta es lo normal en el grupo de pares, por tanto, hay que realizarla para pertenecer a él (Van Ouytsel et al., 2017; Walrave et al., 2014). En segundo lugar, hay casos de presión explícita, coacción y amenazas de los iguales o de la pareja. Estas personas que han sido obligadas a difundir una imagen suya íntima tienen sentimientos y recuerdos negativos respecto a esta situación (Van Ouytsel et al., 2017).

Entre los riesgos asociados a la práctica del sexting, está la posibilidad de que haya consecuencias legales ya que mandar una foto recibida sin permiso del autor de la foto es ilegal, además si la persona es menor de edad se está incurriendo en pornografía infantil (Rice et al, 2012; Fajardo et al., 2013; Van Ouytsel et al., 2017). Las personas más expuestas a las consecuencias negativas

del sexting son las que lo practican con mayor frecuencia ya que se exponen más veces a los riesgos que esta conlleva (Dir, Coskunpinar, Steiner y Cyders, 2013).

Los adolescentes perciben el riesgo de sextear en cuanto a que al mandar la foto se produce una pérdida de control sobre ella ya que, al ser impredecible el reenvío de la imagen (Walrave et al., 2014), no saben quiénes serán los destinatarios (Fajardo et al., 2013). Son conscientes de que puede conllevar a sanciones en el colegio o en casa, incluso llegar a procedimientos jurídicos y lo que más les preocupa es que puede llevar a que la foto la vean todos sus compañeros y conocidos y se conviertan en diana de humillaciones y ciberacoso, además del estrés que les puede suponer (Dir et al., 2013). Un 95% de adolescentes considera que las fotos que envían pueden ser reenviadas y un 12% tiene la certeza de que su imagen ha sido reenviada y compartida con otros (Dir y Cyders, 2014).

El sexting está relacionado con otras conductas sexuales de riesgo como puede ser no utilizar métodos anticonceptivos o tener numerosas parejas sexuales, y con otro tipo de conductas de riesgo: abuso de sustancias, ciberacoso, agresiones físicas y problemas emocionales (Walrave et al., 2014). A pesar de que exista esta relación entre el sexting y otras conductas sexuales de riesgo, se ha podido observar en varios estudios cómo los sujetos que le dan alta importancia a la religión incurrir menos en estas conductas sexuales de riesgo (Beckwith y Morrow, 2005; Hull, Hennessy, Bleakley, Fishbein y Jordan, 2011).

Además de la pérdida de privacidad y la degradación personal que supone el sexting, éste puede llevar a prácticas que tiene graves consecuencias legales como el *grooming*: estrategias empleadas por un adulto para ganarse la confianza de un menor en Internet con el fin de que le haga concesiones sexuales; el *ciberbullying*: conducta de acoso en el ciberespacio que consiste en amenazas, coacciones, vejaciones, chantajes, etc.; y la *sextorsión*: chantaje mediante el empleo de imágenes, fotos y videos producidos por la persona extorsionada, para conseguir algún beneficio (Fajardo et al., 2013). La difusión de estos contenidos puede producir intentos de suicidio o suicidio consumado debido al estrés vital que genera en la víctima (Agustina, 2010), para el agresor puede desembocar en condenas, multas y permanencia en el registro de delinquentes sexuales (Fajardo et al., 2013). Otra manera de provocar la victimización en el sexting ocurre cuando los sexts se envían a receptores que no quieren recibirlos ya que esto se puede considerar agresión por parte del emisor (Reyns et al., 2014).

En cuanto a las consecuencias sociales del sexting se encuentran diferencias entre los chicos y las chicas. Para los chicos suele tener un impacto positivo en su grupo de amigos, mientras que para las chicas el impacto es negativo en su reputación y suelen convertirse en víctimas de acoso e incluso sentirse presionadas para enviar más fotos (Van Ouytsel et al., 2017). En general, puede ocurrir que tanto hombres como mujeres se sientan rechazados o humillados después de compartir

un sext, o incluso vulnerables ya que se han expuesto al compartir información íntima con otros y esto puede llevarlos a sentirse presionados para volver a sextear (Dir y Cyders, 2015).

Cuando el sexting se da dentro de una relación romántica se emplea para flirtear con la pareja, como regalo hacia ella o como muestra de confianza. Algunas mujeres dicen que lo hacen para hacer feliz a su pareja (Gámez-Guadix et al., 2015; Van Ouytsel et al., 2017). El sexting fuera de una relación romántica conlleva un mayor riesgo de que la foto se distribuya, debido a que dentro de la pareja hay un clima de mayor confianza (Van Ouytsel, Walrave, Lu, Temple y Ponnet, 2018). Es por esta confianza por lo que se encuentran parejas en las que el sexting es recíproco, ambos miembros envían y reciben sexts (Gordon-Messer et al., 2013).

Existen una serie de expectativas de resultado en el sexting. Las expectativas son aquellas creencias o percepciones individuales sobre cómo debe ser el resultado de una determinada acción. Si las expectativas son positivas, se convierten en un predictor consistente de que esa acción se va a llevar a cabo (Dir et al., 2013; Walrave et al., 2014), por el contrario, si son negativas, hay menos probabilidad de que se repita.

Entre las expectativas negativas están las ya nombradas anteriormente: consecuencias jurídicas, el riesgo de que las fotos sean compartidas y las consecuencias de esto; ciberacoso, humillaciones y estrés (Dir et al., 2013). Estas creencias suelen variar según el género, la situación sentimental y la identidad sexual de la persona por varias razones. La primera de ellas es que las chicas y los chicos tienen expectativas sociales diferentes en cuanto a la conducta sexual. Un ejemplo de ello es que los chicos tienden a “coleccionar” los sexts para que su grupo de amigos sepan que es activo sexualmente, lo que les da más popularidad entre ellos (Walrave et al., 2014), sin embargo, para las chicas llevar a cabo este tipo de conductas no repercute positivamente en su reputación (Van Ouytsel et al., 2017). A su vez, las chicas suelen sentirse más presionadas para sextear por los chicos, especialmente por sus parejas (Dir et al., 2013). Uno de los motivos por los que lo hacen es para demostrarles su confianza en ellos y para hacerles felices (Van Ouytsel et al., 2017). Esta sería la segunda razón por la que las expectativas de sexting difieren según la persona, y la tercera sería que si el individuo está en una relación sentimental emplea el sexting para afianzar la pareja, mientras que si es soltero puede emplearla con la intención de captar la atención de la otra persona, mostrar interés por una persona en la etapa de flirteo o como simple broma entre amigos (Lenhart, 2009; citado en Walrave et al., 2014). Por lo general, las personas que se encuentran en una relación tienen mejores expectativas del sexting (Walrave et al., 2014).

A pesar de las expectativas negativas la conducta del sexting se sigue llevando a cabo sustentado por una serie de expectativas positivas acerca del mismo (Dir, et al., 2013; Walrave, Heirman y Hallam, 2014). Algunas de estas expectativas son que incrementa la posibilidad de salir con alguien o que puede derivar en un encuentro sexual, que traerá consigo sentimientos positivos

(Dir y Cyders, 2015). En algunas ocasiones puede ocurrir que la persona que manda un sext esté esperando que el receptor le conteste de la misma manera (Van Ouytsel, Van Gool, Ponnet y Walrave, 2014).

La mayoría de los estudios del sexting tratan de buscar factores que estén asociados al mismo para tratar de tener una visión amplia del fenómeno. Entre los estudios hay algunos que relacionan la práctica del sexting con conductas sexuales de riesgo en adolescentes (Rice et al, 2012), victimización sexual online (Gámez-Guadix et al., 2015), relaciones esporádicas y búsqueda de sensaciones (Dir y Cyders, 2015), autocontrol bajo (Reyns et al., 2014), estándares de privacidad y modestia bajos, tendencia a la promiscuidad, aprobación de la pornografía y ausencia de creencias morales. Además, la participación en el sexting daba lugar en algunos casos a necesitar tratamiento psicológico por los problemas emocionales que se percibían en los individuos (Agustina y Gómez-Durán, 2016).

Existe otro fenómeno de importante relevancia social que guarda ciertos parecidos con el sexting, este es la pornografía. En los últimos años se han levantado muchas barreras relacionadas con la sexualidad y esto ha provocado que se produzca una sexualización de los medios de comunicación. Ya no es necesario que los adolescentes busquen revistas o programas de televisión muy concretos para ver imágenes sexuales, basta con mirar en internet e incluso pedirle una foto a otra persona. Debido a esto, ha aumentado la preocupación por las consecuencias que puede tener para los adolescentes y jóvenes estar continuamente expuestos a escenas de este tipo ya sea con los anuncios, series, películas, anuncios en internet, videos musicales o incluso recibiendo imágenes sexuales de personas conocidas (Beyens, Vandebosch y Eggermont, 2014).

Otro punto importante en el desarrollo de conductas de sexting es el apoyo social, sobre todo el apoyo social familiar. Los adolescentes necesitan alguien que les supervise y acompañe, enseñándoles y mostrándose interesado por ellos y lo que hacen (Lorenzo, López, Curra y Gutiérrez, 2011; citado en Alonso, 2016), sin embargo, cada vez hay más adolescentes que se encuentran por las tardes solos en casa debido al trabajo de sus padres (Alonso, 2016). Al final ocurre que el adolescente no tiene referencias, no sabe en quién apoyarse para aprender a ser responsable y crecer de manera saludable, por ello se aferra a lo que le enseña la sociedad o su grupo de pares. Hoy en día se le da mucho valor al entretenimiento y vive en la cultura de la inmediatez, huyendo del aburrimiento (Vega, Sáenz de Tejada, 2011). El sexting tiene un bajo coste de respuesta, y alto reforzamiento, ya que les ayuda a explorar y a crear vínculos con otras personas. Esto unido a las características propias de la adolescencia (impulsividad, falta de autocontrol, sensación de ser invulnerable y poca capacidad de anticipar consecuencias) (Fajardo et al., 2013), hacen del sexting una actividad muy atractiva.

El hecho de que los individuos perciban el apoyo de sus padres, y tengan una relación de confianza con ellos, genera menos envío de fotos, por lo que se resalta la importancia de la relación paternofamiliar en la evitación de conductas sexuales de riesgo (Sánchez, Álvarez, Sánchez y Casal, 2013). Si la información que necesitan para su desarrollo no la obtienen de sus figuras de apoyo y sostén, tratan de buscarla en su grupo de pares y esto puede derivar en el consumo de sustancias, la promiscuidad y conductas violentas empleadas como herramienta de afrontamiento (Cobos, 2008). Por ello, si no hay un clima de confianza en la familia se incrementan las posibilidades de que sus miembros, sobre todo los hijos, se involucren en las conductas de riesgo anteriormente nombradas (Santander et al., 2008). Debido a esto, uno de los objetivos de este trabajo es observar si la cohesión familiar se relaciona con la práctica del sexting.

Una buena cohesión familiar es facilitadora de que los adolescentes puedan establecer una comunicación adecuada con sus padres o con sus hermanos (Martínez-Pampliega, Castillo y Sanz, 2010), por ello, además de la importancia de sentirse apoyado por los padres, en este estudio se va a investigar si contar con una fuente de información segura para los temas de afectividad y sexualidad disminuye las probabilidades de participar en conductas de exhibición online, como la conducta de sexting, para explorar su propia sexualidad. Para la mayoría de los adolescentes, su mayor fuente de información en estos temas son los amigos (De castilla, Cerezo y Estrada, 2001), y lo que se quiere comprobar es si hay relación entre la participación en sexting y algunas fuentes de información como los amigos, los padres, o algún profesional sanitario o la televisión, páginas web pornográficas, páginas científicas, webs de preguntas, etc. Entre las variables sociodemográficas se van a tener en cuenta el género de la persona, la edad y el peso que tiene la religión entre los encuestados.

Esta última variable ha sido poco utilizada en otros estudios, en el de Strassberg, Rullo y Mackaronis (2014) las personas que le daban mucha importancia a la religión participaban menos en la conducta del sexting: como emisores había un 18,9% de hombres y un 28,1% de mujeres cuando la religión no era importante, frente a un 4,6% en hombres y un 6,9% en mujeres cuando la religión era muy importante. Sin embargo, en el estudio de Agustina y Gómez-Durán (2016), no encontraron una correlación significativa entre la práctica del sexting y las creencias religiosas categorizando estas en: creyente, practicante, no practicante, agnóstico y ateo, aunque si tenían relación con creencias o actitudes morales. En otros estudios, la religiosidad está relacionada negativamente con el comienzo precoz de las relaciones sexuales y las prácticas sexuales de riesgo (Beckwith y Morrow, 2005; Hull et al, 2011) y, como ya se ha dicho anteriormente, éstas últimas se relacionan con el sexting (Walrave et al., 2014). Por lo tanto, una de las hipótesis de este estudio tiene que ver con que la religiosidad al igual que influye en las prácticas sexuales de riesgo podría influir también en el sexting, ya que algunos autores catalogan el sexting como práctica de riesgo (Mitchell, Finkelhor, Jones y Wolak, 2012).

Para este estudio se considera importante identificar cuatro grupos dentro de la práctica del sexting. En primer lugar, se encuentran las personas que envían sexts; en segundo lugar, las que sólo los reciben, en tercer lugar, las que los envían y reciben y el cuarto grupo formado por los que ni comparten ni reciben este tipo de material.

A partir de esta división, las hipótesis que se manejan en esta investigación son:

1. Existen diferencias en la cohesión familiar según la frecuencia (alta, media baja) con la que se envíe contenido sexual explícito.
2. Existen diferencias en la cohesión familiar según la frecuencia (alta, media baja) con la que se reciba contenido sexual explícito.
3. Existe relación entre la cohesión familiar y la consulta de fuentes de información sobre sexualidad dentro de la familia.
4. Existe una relación inversa entre la cohesión familiar y la consulta de información sobre sexualidad en medios digitales (televisión o pornografía)
5. Existe relación entre el envío de sexts y las fuentes de consulta cercanas como los amigos.
6. Existe relación entre el recibo de sexts y las fuentes de consulta cercanas como los amigos.
7. Existe relación entre el envío de sexts y las fuentes de consulta más accesibles como pueden ser la televisión y la pornografía.
8. Existe relación entre el recibo de sexts y las fuentes de consulta más accesibles como pueden ser la televisión y la pornografía.
9. Existen diferencias entre hombres y mujeres en el envío de sexts y en el recibo de sexts.
10. Existen diferencias en la importancia de la religión según el grado de disposición activa hacia el sexting que tengan los participantes.
11. Existen diferencias en la importancia de la religión según el grado de participación real en el sexting que tengan los participantes.

Si bien es cierto que el sexting ha sido ampliamente estudiado, los investigadores se han centrado mucho en la adolescencia por las consecuencias legales que puede llevar consigo la práctica del sexting en menores. Uno de los objetivos de este estudio es centrarse en otra franja de edad ya que la prevalencia aumenta con la edad (Mitchell et al, 2012; Strassberg, McKinnon, Sustaíta y Rullo, 2013), por lo que se hace necesaria una investigación para conocer algunos factores de protección y de riesgo entre universitarios. El hecho de considerar una variable sobre la familia va a dar luz sobre la importancia de trabajar en la cohesión de los miembros de la familia y en la creación de un ambiente de confianza en el hogar. La información obtenida podrá ser útil a la hora de crear programas de prevención para jóvenes en ámbitos educativos (colegios o universidades). Además, se ha incluido la variable de religiosidad para estudiar de qué manera

puede relacionarse con la práctica del sexting en todas sus variables: envío y recibo de sexts, disposición activa y participación real en el sexting. Con respecto a la fuente de información, es necesario que los cuidadores (ya sean padres, profesores o profesionales de la salud) se hagan conscientes de los mensajes que se les están transmitiendo a los jóvenes para poder actuar sobre ellos ofreciéndoles una fuente de apoyo e información segura, que vele por su bienestar y salud.

Por todo esto, los dos objetivos generales de esta investigación son comprobar si las variables investigadas están relacionadas con la práctica del sexting y realizar un primer análisis de validación del cuestionario sobre fuentes de información que se va a emplear. Los objetivos específicos son conocer las diferencias entre géneros en la práctica de este fenómeno, conocer las fuentes de información sobre sexualidad de los jóvenes adultos y de qué manera se relacionan con la práctica del sexting y con la cohesión familiar, comprobar la influencia de la cohesión familiar y la religiosidad en la práctica del sexting, y comprobar si las hipótesis anteriormente nombradas se confirman o no.

Método

Se va a llevar a cabo una investigación cuantitativa, con un estudio ex post facto, retrospectivo.

Participantes

Se utilizó un muestreo no probabilístico y se recogieron los datos por el método de “Bola de nieve”. En este estudio hay un total de 145 participantes, de los cuales un 65,5% son mujeres. Como criterio de inclusión, en la muestra se incluyeron jóvenes-adultos comprendidos en una franja de edad concreta, de 18 a 24 años ($\bar{X}=20,91$; $\sigma=2,13$). En el presente estudio, la mayoría tienen 18 (22,8%), seguido de 20 (21,4%) y un menor número de personas tiene 19 (4,8%).

Instrumentos

El cuestionario realizado se ha dividido en cinco partes, correspondientes a los cinco aspectos que se tendrán en cuenta en el análisis. A continuación, se presentan los test empleados: 1. Cuestiones sociodemográficas (*Edad y Sexo*), 2. *Escala de Conductas sobre Sexting*, 3. *Escala de Cohesión Familiar*, 4. *Escala de Religiosidad Personal* y para finalizar, 5. un cuestionario sobre *fuentes de información*. En el “Anexo 1” se puede consultar el instrumento completo. A continuación, se detallan las características de cada escala empleada.

Para la variable de *Sexting* se ha empleado la *Escala de Conductas sobre Sexting* construida y validada por Chacón-López, Barriga, Carretero y Cara (2016). En un principio esta escala tenía 32 ítems que se redujeron a 29 tras un estudio piloto. Se observa una alta consistencia interna ($\alpha=0,92$) en esta escala final. Los primeros nueve ítems y los ítems del 11 al 13 tienen un formato de respuesta en una escala tipo Likert de cinco puntos: Nunca, Rara vez, Ocasionalmente (varias

veces al mes), A menudo (varias veces a la semana) y Frecuentemente (a diario). En el ítem diez se le pregunta al sujeto: ¿Con cuántas personas has intercambiado imágenes o mensajes provocativos (a través del móvil o de Internet)? Y las opciones de respuesta son: No intercambio este tipo de imágenes, de 1 a 2, de 3 a 5, de 6 a 10, más de 10. Los últimos ítems (14 – 29), tienen el mismo formato tipo Likert con estas cinco opciones diferentes a las anteriores: Nada cierto, Algo cierto, Un poco cierto, Muy cierto y Totalmente cierto. Para la muestra del presente estudio, esta escala tiene una consistencia interna alta ($\alpha=0,86$).

La variable de recibo de sexts se midió con los ítems 1, 3 y 5, la variable de envío de sexts con los ítems 6, 7, 8 y 9. El factor 1 (Disposición activa hacia el Sexting) se compone de los ítems del 10 al 25, el factor 2 (Participación real en Sexting) de los ítems del 1 al 9 y el factor 3 (Expresión emocional en Sexting) incluye los ítems del 26 al 29. La consistencia interna de estos factores es alta en los tres casos ($\alpha=0,80$; $\alpha=0,90$; $\alpha=0,86$ respectivamente). Para la muestra de este estudio la consistencia interna es alta en los dos primeros factores ($\alpha=0,90$ y $\alpha=0,91$) y moderada en el tercer factor ($\alpha=0,35$).

La *cohesión familiar* se midió empleando la subescala de cohesión del cuestionario FACES-20esp (Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale - Escala de Evaluación de la Adaptabilidad y Cohesión Familiar) (Martínez-Pampliega, Castillo, Galíndez y Sanz, 2006). La escala completa tiene 20 ítems que se organizan en dos subescalas de diez ítems cada una. La escala de cohesión, que es la que se empleará en este estudio, mide los lazos emocionales y los límites intra e interpersonales en cuanto al espacio, tiempo, toma de decisiones y ocio de los miembros de la familia. Los ítems tienen un formato de respuesta de tipo Likert del 1 al 5 correspondientes respectivamente a Nunca o casi nunca, Pocas veces, A veces, Con frecuencia y Casi siempre. Esta subescala presenta un nivel de consistencia interna alto ($\alpha=0,89$) similar al que se obtuvo para la muestra de este estudio ($\alpha=0,92$).

Para evaluar la *religiosidad personal* se empleó la Escala de Religiosidad Personal (González-Rivera, 2017). El instrumento tiene una consistencia interna alta con un $\alpha=0,96$. Se compone de 12 ítems que se distribuyen en dos factores: seis (ítems 2, 4, 5, 6, 7 y 8) de creencias y actitudes y otros seis (ítems 1, 3, 9, 10, 11 y 12) de prácticas religiosas. El factor de creencias y actitudes religiosas se asocia a “la experiencia privada y subjetiva de la religiosidad” (González-Rivera, 2017), valorando la importancia y la función que tiene para la persona la religión. La consistencia interna que mostró este factor es alta ($\alpha=0,94$). El segundo factor, prácticas religiosas, se relaciona con la práctica pública de la religión, tanto en comunidad o dentro de una organización como personalmente. Al igual que el anterior, la consistencia interna de este factor es alta ($\alpha=0,93$). En cuanto a la consistencia interna para la muestra del presente estudio es alta tanto para la escala total como para los dos factores ($\alpha=0,97$ en la escala total; $\alpha=0,96$ en el factor 1; $\alpha=0,94$ en el

factor 2). El formato de respuesta es de tipo Likert con cuatro opciones: Totalmente en desacuerdo, En desacuerdo, De acuerdo, Totalmente de acuerdo. Para finalizar este apartado se le preguntó al participante acerca de la religión que profesaba (Mi religión es _____) y si dentro de ella se consideraba Creyente practicante, creyente no practicante, agnóstico o ateo.

Para evaluar las *fuentes de información sobre sexualidad*, se añadió un apartado de opción múltiple con el enunciado: Señale con qué frecuencia consultas estas fuentes para informarte de aspectos sobre sexualidad. Se realizó un análisis factorial, expuesto más adelante, para conocer de cuántos factores se componía la escala. Los ítems que se contemplan en la escala son: Madre, Padre, Hermano, Hermana, Otro familiar (especificar si lo hay), Amigos/as, Sacerdote, Religioso/a, Profesor, Personal del Centro de Salud, Cursos de afectividad y sexualidad, Televisión, Pornografía, páginas web científicas, páginas web de preguntas, Otros (escribir). La escala de respuesta fue de tipo Likert con cinco valores, del 0 al 4: Nunca, Rara vez, Ocasionalmente (varias veces al mes), A menudo (varias veces a la semana) y Frecuentemente (a diario). La consistencia interna de esta escala es buena ($\alpha=0,64$).

Procedimiento

Para la aplicación del instrumento se hizo un formulario de Google y se mandó el enlace por grupos de WhatsApp pidiendo su realización y difusión. El cuestionario se realizaba en 10 minutos aproximadamente y el orden en el que se respondía a las pruebas era el siguiente: 1. Edad y Sexo, 2. Escala de Conductas sobre Sexting, 3. Escala de Cohesión Familiar, 4. Escala de Religiosidad Personal y 5. el cuestionario sobre fuentes de información.

Los participantes dieron su consentimiento informado en la presentación del formulario con la frase: He leído los párrafos anteriores y reconozco que al rellenar y entregar este cuestionario estoy dando mi consentimiento para participar en este estudio. También fueron informados de antemano del carácter confidencial y anónimo del cuestionario y de que no estaban obligados a contestar si no lo deseaban.

Análisis de datos

Una vez recogidos los datos se procedió a su análisis a través del programa SPSS Statistics 24.

En primer lugar, se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio con método de extracción de análisis de componentes principales y rotación Varimax para conocer los factores de los que se compone el cuestionario de fuentes de información sobre sexualidad.

Con el objetivo de conocer la distribución de los participantes en las diferentes conductas del Sexting se realizó un análisis de frecuencias de las conductas de enviar y recibir sexts y de los

factores 1 y 2 de la ECS, que se corresponden con la disposición activa hacia el Sexting y la participación real en él, respectivamente.

Se calculó la consistencia interna de la Escala de Conductas sobre Sexting y de las tres subescalas que la componen (Disposición activa hacia el Sexting, Participación real y Expresión emocional en Sexting), de la escala de Cohesión Familiar, de la Escala de Religiosidad Personal y de sus dos subescalas (creencias y actitudes religiosas por un lado, y prácticas religiosas por otro) y por último del cuestionario sobre fuentes de información sobre sexualidad y los cinco factores de los que se compone (Familia de origen, formadores cercanos, fuentes de información accesibles, fuentes de información formales y fuentes de información visuales).

Para facilitar el manejo de los datos, las variables Recibo de sexts, Envío de sexts y los factores 1 y 2 del ECS (Disposición activa hacia el sexting y Participación real en el sexting) se categorizaron generando grupos según las puntuaciones altas, medias y bajas. Para llevar a cabo esta categorización, se obtuvieron los datos de los cuartiles de cada variable. La categoría “Baja” está formada por las puntuaciones correspondientes a los valores inferiores al percentil 25, la categoría “Alta” por los valores superiores al percentil 75 y la categoría “Media” se compone del resto de valores.

A continuación, se realizó la comprobación de hipótesis. Para ello se emplearon las pruebas ANOVA de 1 factor, r de Pearson y t de Student. Se realizó la prueba ANOVA de 1 factor para comprobar si hay diferencias en la cohesión familiar según la frecuencia de envío de sexts y según la frecuencia en el recibo de sexts. También se utilizó para comprobar si existen diferencias en la importancia que le da el sujeto a la religión en función del grado de disposición hacia el Sexting y de participación real en el mismo. La r de Pearson se empleó para observar la relación entre las fuentes de información sobre sexualidad y otras variables como cohesión familiar y envío y recibo de sexts. Y por último la t de Student se realizó para comprobar si existían diferencias en el envío y recibo de sexts según el sexo.

Resultados

En primer lugar, se procedió con el análisis factorial del cuestionario de fuentes de información sobre sexualidad. Con el objetivo de averiguar inicialmente si se podía realizar un análisis factorial, se aplicó la prueba de esfericidad de Barlett. Los resultados indicaron que los datos eran adecuados para el análisis factorial, dada la relación significativa entre las variables, $\chi^2(145) = 429,20$, $p < 0,001$. Posteriormente, se aplicó la prueba de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) para comprobar que las correlaciones entre los pares de variables pueden ser explicadas por otras variables. Los resultados obtenidos demuestran que las correlaciones parciales entre las variables son suficientemente pequeñas $KMO=0,63$.

Se aplicó el análisis factorial exploratorio con los 15 ítems que componen la escala de fuentes de información sobre sexualidad, con método de extracción de análisis de componentes principales y número fijo de factores (5 factores) con rotación Varimax. Los resultados obtenidos mostraron una retención de cinco factores que explican el 61,65% de la varianza total.

Como puede observarse en la Tabla 1, todos los ítems tienen coeficientes mayores que 0,40. El primer factor, compuesto por cuatro ítems (Madre, Padre, Hermano y Hermana) agrupa el 19,56% de la varianza, con cargas factoriales que oscilan entre 0,65 y 0,79. Este factor se correspondería con el concepto “Familia de origen”, que sugiere que se obtiene información sobre sexualidad dentro de la propia familia. Su consistencia interna es de $\alpha = 0,68$.

El segundo factor está compuesto por tres ítems (Sacerdote, Religioso/a y Profesor/a) y explica el 15,51% de la varianza. Sus cargas factoriales oscilan entre 0,65 y 0,82. Este factor sería el de “Formadores cercanos”, ya que son personas que suelen estar en el ambiente de los jóvenes a los que pueden acercarse a preguntar sobre temas de sexualidad cuando lo necesitan. La consistencia interna de este factor es $\alpha = 0,57$.

El tercer factor está compuesto por cuatro ítems (Otro familiar, Amigo, Webs científicas y Webs de preguntas) y explica el 10,95% de la varianza. Las cargas factoriales de sus ítems se encuentran entre 0,54 y 0,72. Este factor sería el de “Fuentes de información accesibles” queriendo decir que pueden ser las más fáciles de acceder por parte de los sujetos, ya sea por cercanía y confianza con la persona, o por la facilidad que da el internet al acceso de las páginas webs con información sobre sexualidad. La consistencia interna de este factor es de $\alpha = 0,53$.

El cuarto factor está compuesto por dos ítems (Personal del Centro de Salud y Cursos de Afectividad y Sexualidad), agrupa el 8,78% de la varianza, con cargas factoriales de 0,81 y 0,59, respectivamente. Este factor corresponde a “Fuentes de información formales” al provenir de personas que por lo general no tienen relación con el sujeto y se les consulta por temas muy concretos de salud sexual o de sexualidad en un sentido amplio, siendo estas personas expertas en el tema. La consistencia interna es de $\alpha = 0,41$, este valor tan bajo puede deberse al reducido número de ítems que hay en este factor.

El último factor, el quinto, se compone de otros dos ítems (Televisión y Pornografía). Este factor explica un 6,83% de la varianza y sus ítems tienen cargas factoriales de 0,67 (Televisión) y 0,83 (Pornografía). Este factor sería el de “Fuentes de información visuales” al recibir la información por imágenes. La consistencia interna de este factor es de $\alpha = 0,42$, y como el factor anterior, este resultado bajo de consistencia interna puede deberse al reducido número de ítems de los que se compone este factor.

Tabla 1

Cargas Factoriales de los Items en la Matriz de Factores Rotados

Ítem	Factor				
	1	2	3	4	5
Padre	0,79				
Madre	0,69				
Hermano	0,67				
Hermana	0,65				
Religioso/a		0,82			
Sacerdote		0,66			
Profesor/a		0,65			
Webs de preguntas			0,72		
Amigo/a			0,60		
Otro familiar			0,57		
Webs científicas			0,54		
Personal del Centro de Salud				0,81	
Cursos de Afectividad y Sexualidad				0,59	
Pornografía					0,83
Televisión					0,67

En la Tabla 2 se presenta la distribución de frecuencias y porcentajes de las respuestas obtenidas para las distintas conductas que componen el Sexting. Como se puede ver, hay mayor frecuencia en la acción de recibir sexts (40%) que en la de enviarlos (29,7%) y el porcentaje de alta participación real en conductas de sexting y de una alta frecuencia de envío de sexts es el mismo (29,7%). En cuanto a la disposición activa hacia el sexting parece mayor el número de personas con una menor disposición hacia el mismo (49,7%), frente a las personas con una alta disposición (24,8%).

Tabla 2

Frecuencias y Porcentajes Obtenidos para las Conductas de Sexting

	Enviar sexts	Recibir sexts	Factor 1 (Disposición activa)	Factor 2 (Participación real)
Alta	F (%) 43 (29,7)	F (%) 58 (40)	F (%) 36 (24,8)	F (%) 43 (29,7)
Media	32 (22,1)	46 (31,7)	37 (25,5)	65 (44,8)
Baja	70 (48,3)	41 (28,3)	72 (49,7)	37 (25,5)

En cuanto a la verificación de hipótesis se van a describir los resultados por prueba estadística empleada.

La prueba ANOVA de 1 factor se empleó para verificar si existían diferencias en la cohesión familiar según la frecuencia de envío y de recibo de imágenes sexualmente explícitas y si existen diferencias en la importancia de la religión en función del grado de disposición activa hacia el sexting y de participación real en el mismo. No se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en la cohesión familiar según la frecuencia con la que se envía contenido sexual explícito ($F(2)= 1,39$; $p = 0,25$), por lo que se rechaza esta hipótesis. Sin embargo, se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en el nivel 0,05, en la cohesión familiar entre al menos dos grupos de frecuencia de recibo de sexts ($F(2)=3,51$ $p=0,31$) con un tamaño del efecto de $\eta^2=0,04$, lo que significa que el efecto es estadísticamente significativo pero débil. En las pruebas post-hoc (Games-Howell) realizadas se observaron que las diferencias en la cohesión familiar eran entre los grupos de frecuencia media y baja en el recibo de sexts ($p=0,02$). Los resultados se reflejan en el Gráfico 1.

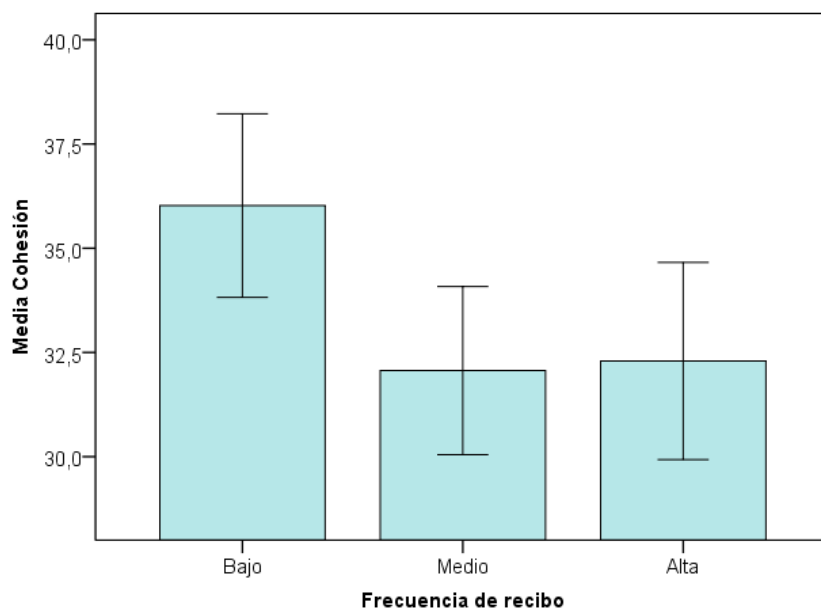


Gráfico 1. *Cohesión familiar en función de la frecuencia de recibo de sexts.*

Se encontraron diferencias en la importancia de la religión en función del grado de disposición activa hacia el sexting entre al menos dos grados ($F(2)=11,61$ $p<0,001$) con un tamaño del efecto de $\eta^2=0,14$ lo que quiere decir que el efecto es moderado. En las pruebas post hoc empleadas (Games-Howell) se observó que estas diferencias eran entre los grados bajo y medio de disposición activa hacia el sexting ($p<0,001$) y entre los grados bajo y alto ($p<0,001$). Lo mismo ocurre con la participación real en el sexting, se encuentran diferencias estadísticamente significativas en la importancia de la religión en al menos dos grados de participación real en sexting ($F(2)=9,63$ $p<0,001$), con un tamaño del efecto moderado, $\eta^2=0,11$. En las pruebas post-hoc (Games-Howell) se pudo observar estas diferencias entre los grados bajo y medio ($p=0,001$) y bajo y alto ($p=0,003$). Los resultados se pueden observar en los gráficos 2 y 3.

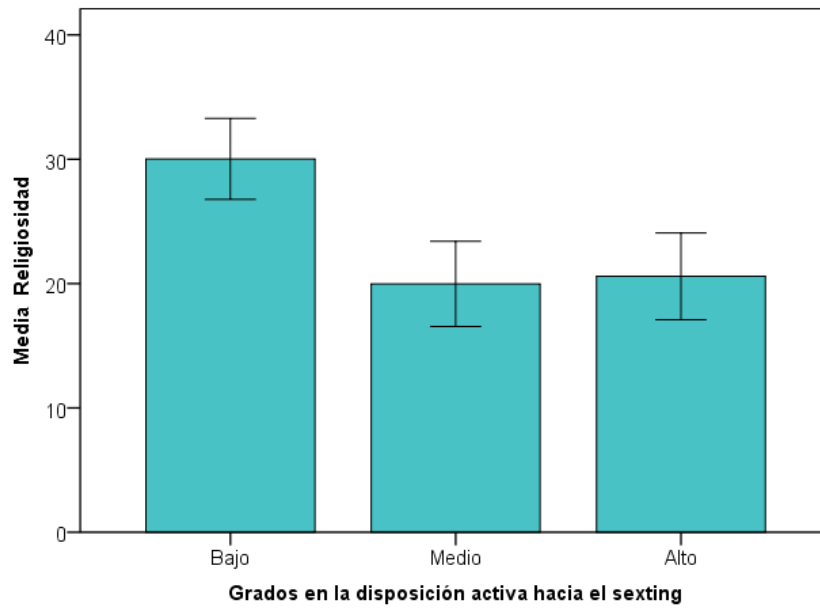


Gráfico 2. *Importancia de la religiosidad en función del grado de disposición activa hacia el sexting.*

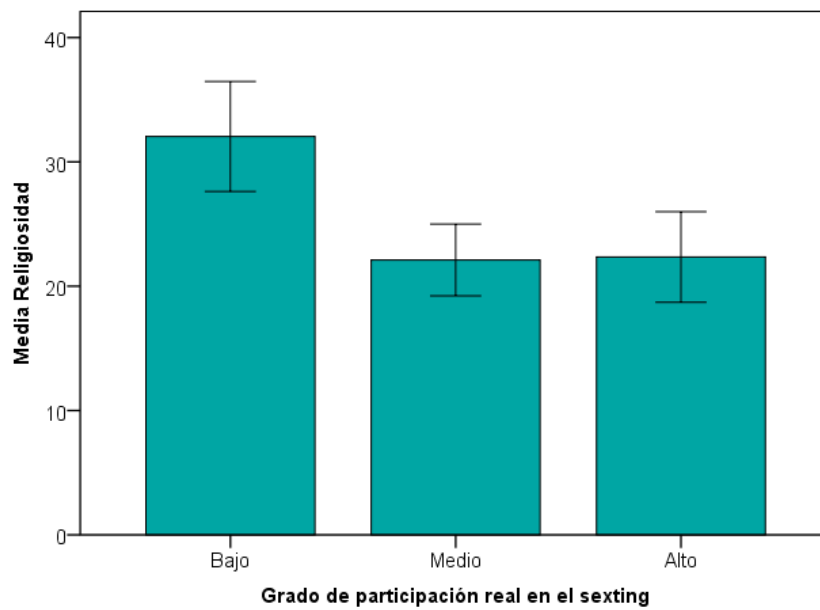


Gráfico 3. *Importancia de la religiosidad en función del grado de participación real en el sexting.*

La siguiente prueba empleada fue la r de Pearson, en la tabla 3 se exponen los resultados obtenidos en esta prueba.

Tabla 3

Resultados de la prueba r de Pearson

	Recibir	Enviar	Cohesión	Factor 1	Factor 3
Enviar	0,52**				
Cohesión	-0,07	-0,03			
Factor 1	-0,14	-0,05	0,36**		
Factor 3	0,18*	0,33**	-0,03	0,16*	
Factor 5	0,17*	0,27**	-0,15	-0,04	0,22**

Nota. * $p < 0,05$, ** $p < 0,001$.

Se ha encontrado una relación directa y moderada entre la cohesión familiar y el factor 1 de la escala de fuentes de información ($r = 0,36$; $p < 0,001$) que corresponde a la familia cercana. La proporción de varianza compartida entre ambas variables es de $r^2 = 0,12$. En cambio, no se han encontrado una relación estadísticamente significativa entre la cohesión familiar y la consulta de información en la televisión o en la pornografía, factor 5 ($r = -0,15$; $p = 0,056$).

El envío de sexts parece estar relacionado de manera directa con la consulta a fuentes cercanas y accesibles (factor 3) y con la consulta a medios visuales (factor 5). En el primer caso los datos obtenidos han sido $r = 0,33$ y $p < 0,001$, lo que indica que la relación es moderada con una proporción de varianza compartida de $r^2 = 0,10$. Con respecto a la consulta de medios visuales, los resultados fueron $r = 0,27$, $p = 0,001$, por lo que la relación es moderada y ambas variables tienen una proporción de varianza compartida de $r^2 = 0,07$. Estos factores (el 3 y el 5 de fuentes de información) también muestran una relación estadísticamente significativa con el recibo de sexts en un nivel de confianza del 95%. La relación entre el recibo de sexts y el factor 3 es de $r = 0,18$; $p = 0,03$, siendo esta una relación directa y pequeña, con una proporción de varianza compartida de $r^2 = 0,03$; al igual que la relación entre el recibo de sexts y el factor 5 que es de $r = 0,17$; $p = 0,02$, cambiando la proporción de varianza compartida a $r^2 = 0,02$.

Por último, se empleó la prueba t de Student para comprobar si existen diferencias en el envío y recibo de sexts entre hombres y mujeres. En el envío los estadísticos de los hombres fueron $\bar{X} = 1,82$ y $\sigma = 2,45$ y en las mujeres $\bar{X} = 1,81$ y $\sigma = 2,50$. Con estos datos, los resultados obtenidos en la prueba fueron $t(143) = -0,02$; $p = 0,98$, por lo que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el envío de sexts en función del sexo. En el recibo de sexts la media en hombres fue de $\bar{X} = 3,36$ y la desviación típica $\sigma = 2,85$ y en las mujeres $\bar{X} = 3,11$ y $\sigma = 2,30$. Los resultados en este caso fueron $t(143) = -0,581$; $p = 0,56$, por lo que tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el recibo de sexts en función del sexo. Con estos resultados, ambas hipótesis fueron rechazadas.

Conclusiones

La presente investigación se realizó con dos objetivos generales: 1. Realizar una primera validación de un cuestionario sobre fuentes de información acerca de la sexualidad de los jóvenes universitarios. y 2. Comprobar la relación del sexting con variables como la cohesión familiar, las fuentes de información, la importancia de la religión y otras variables sociodemográficas.

El primer objetivo se llevó a cabo con un análisis factorial y se comprobó que es un instrumento adecuado para la medida de las fuentes de información sobre sexualidad de los jóvenes universitarios, aunque para futuras investigaciones se podría trabajar para mejorarlo debido a la importancia que parece tener en el fenómeno del sexting y realizar otros análisis de validación con una muestra mayor.

De acuerdo con otras investigaciones, se ha observado una mayor frecuencia en la acción de recibir sexts (40%) que en la acción de enviarlos (29,7%) (Agustina, Gómez-Durán, 2016; Alonso, 2016; Reyns et al, 2014,). Marrufa (2012) explica esta diferencia alegando que los sujetos no son totalmente sinceros contestando los cuestionarios ya que si lo fueran habría porcentajes más semejantes entre el envío y la recepción de sexts.

También resulta llamativo en este estudio que el porcentaje de sujetos que envían sexts con alta frecuencia sea el mismo que el porcentaje de sujetos que tienen una participación real alta, en ambos casos es de 29,7%. 43 sujetos de 145 participan en el sexting de manera activa, enviando mensajes con contenido sexual explícito. Parece que la participación en el sexting tiene más que ver con el envío de sexts que con el recibir, ya que el envío es voluntario y activo y la recepción de sexts es involuntario y pasivo.

La cohesión familiar no parece tener relación con las conductas de sexting, aunque en el estudio de Alonso (2016) se resalta la importancia del apoyo social familiar y de cómo éste sí que está relacionado con una menor práctica del sexting. Sin embargo, en el presente estudio se ha podido observar como la cohesión familiar está relacionada con la comunicación sobre temas de sexualidad dentro de la familia. Surge la duda llegados a este punto, de cómo es la comunicación sobre estos temas, qué mensaje manda la familia sobre la práctica del sexting, sobre la sexualidad y la privacidad o intimidad en este aspecto, si lo ven como peligroso y poco adecuado, o como una manera más de exploración de la propia sexualidad (Walrave et al., 2014). La falta de relación entre la cohesión y la práctica del sexting se puede deber a que una familia unida puede no tratar este tema por verlo como tabú o algo del ámbito privado de cada uno de sus miembros o tratarlo de manera que no resulte protectora para los miembros de la familia debido a que no se habla de las conductas sexuales de riesgo y de cómo prevenirlas (Gómez Cobos, 2008).

Las fuentes de información si parecen estar relacionadas con la práctica del sexting, sobre todo con el envío de sexts, más concretamente las consultas a los amigos debido a que son fuentes cercanas y accesibles. Además, una de las razones por las que los jóvenes practican sexting es por

la percepción de normalidad que pueden tener de esta conducta, debido a que todo su grupo de pares la realiza (Van Ouytsel et al., 2017; Walrave et al., 2014). Es por esto por lo que es lógico que, si la fuente de información es el grupo de pares, haya más probabilidad de que se dé la conducta de envío de mensajes sexuales explícitos y de recepción de estos. Algo parecido puede ocurrir con la consulta de información a través de la televisión o la pornografía, ya que los mensajes que se reciben del grupo de pares suelen ser congruentes con lo que reciben de los medios. En cuanto a la recepción de sexts, este contenido podría considerarse pornográfico, por lo que no es de extrañar que ambos fenómenos estén relacionados (Van Ouytsel et al, 2017) y que las personas que participan en el sexting aprueben la pornografía también (Agustina y Gómez-Durán, 2016).

Las diferencias entre hombres y mujeres en la recepción y en el envío de sexts han sido ampliamente estudiadas y los resultados no son del todo claros. En el presente estudio no se han encontrado diferencias, al igual que en el de Fajardo et al (2013). Pero también hay estudios que hablan de que los hombres suelen recibir más sexts y las mujeres envían más (Agustina y Gómez-Durán, 2016; Gordon-Messer et al, 2013; Reyns et al, 2014), en otros estudios hablan de que los hombres participan más en el sexting que las mujeres en términos generales (Alonso, 2016; Van Ouytsel et al, 2014). Estas diferencias pueden deberse a la variabilidad en la definición de la conducta de sexting y por tanto a que no hay un método único para medir estas conductas, por ello, cada estudio tiene una definición y una medida diferente, lo que hace difícil la comparación entre estudios (Agustina y Gómez-Durán, 2016).

La religiosidad en este estudio parece estar relacionada con la práctica de sexting, al menos, se ha observado que las personas que participan en mayor grado en conductas de sexting tienen puntuaciones más bajas en la importancia que le dan a la religión que las personas que practican menos estas conductas. Estos resultados concuerdan con la investigación de Strassberg, et al (2014), pero no concuerdan con los resultados de Agustina y Gómez-Durán (2016). En el último estudio la religión se medía con las categorías de creyente, practicante, agnóstico y ateo, por lo que no hay datos sobre la relevancia que tiene para la persona la religión que practica, es por esto por lo que puede ser que no se observaran diferencias en esa muestra. Resulta llamativo que, sin embargo, si estuviese relacionado el sexting con las creencias morales, ya que éstas tienen algo más que ver con la variable de importancia de la religión medida en este estudio.

Los resultados obtenidos en esta investigación podrían tener alguna implicación en el ámbito de la salud, más específicamente en el uso de las nuevas tecnologías y la prevención de riesgos en esta área tan presente en la vida de los jóvenes. El porcentaje de jóvenes que están implicados en el fenómeno del sexting es elevado, por lo que no se puede pasar por alto debido a los posibles riesgos que puede tener esta conducta (grooming, sextorsión, ciberbullying...). Se ha podido

observar de qué manera influye la comunicación en la familia sobre la práctica del sexting, y las fuentes de información cercanas y accesibles como los amigos, la televisión y la pornografía. Por todo esto, a la hora de crear programas de prevención con jóvenes, se debería tener en cuenta al grupo de amigos con el que se mueven los sujetos, y buscando que tengan una visión crítica con respecto a lo que ven en la televisión. Sería importante también incluir a la familia de alguna manera, haciendo sesiones con padres, o invitando a los hermanos al programa. Dentro de las escuelas de padres o de las reuniones con padres en el ámbito educativo, se les puede advertir de la importancia de hablar con sus hijos sobre sexualidad y sobre cómo prevenir situaciones que puedan poner en riesgo su intimidad y su privacidad.

Por esto, uno de los puntos fuertes de este estudio es que la cuestión del sexting sigue siendo aún un fenómeno poco estudiado y muy presente en la vida de los jóvenes. Los datos obtenidos sobre fuentes de información y relevancia de la religión pueden ser útiles para entender el fenómeno y para crear programas de intervención y de prevención de nuevas tecnologías.

En cuanto a las limitaciones del estudio cabe destacar que no se puede saber si la comunicación con la familia sobre sexualidad y la importancia de la religión son factores de protección o predictores de una menor participación en el sexting. Además, en cuanto a las fuentes de información, tampoco se sabe si la comunicación sobre sexualidad es adecuada a cada miembro, ni cómo recibe el sujeto esta información, por lo que tampoco se sabe si es eso lo que les hace participar menos en el sexting o si hay otros factores implicados. Por esto, para futuras investigaciones se podría seguir explorando en esta línea de comunicación con la familia o con figuras significativas y también relacionando el sexting con la pornografía ya que en cierto sentido guardan muchas similitudes. Además, se quiere resaltar que la validación del cuestionario sobre fuentes de información realizado en este estudio se tendría que corroborar con otros análisis con mayor número de muestra. A la luz de los resultados obtenidos en cuanto a las fuentes de información sobre sexualidad parece relevante seguir investigando sobre este tema viendo si tiene relevancia también en otros ámbitos que rodean a los jóvenes y de qué manera les influye la información que reciben.

Referencias

Aguirre, P., Zavaríz, A., y Casco, J. (2012). *El Sexting ¿Exhibición o Violencia Simbólica en los Jóvenes?: Sexting, lo público, lo privado y lo íntimo de una práctica juvenil*. Alemania: Editorial Académica Española.

Agustina, J. R. (2010). ¿Menores infractores o víctimas de pornografía infantil? Respuestas legales e hipótesis criminológicas ante el Sexting. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*. 12(11) 1- 44.

Agustina, J. R. y Gómez-Durán, E. L. (2016). Factores de riesgo asociados al sexting como umbral de diversas formas de victimización. Estudio de factores correlacionados con el sexting en una muestra universitaria. *IDP. Revista de Internet, Derecho y Política*, (22), 21-47.

Alonso, I. (2016). *Sexting y su relación con el autoconcepto y el apoyo social: en una muestra española*. (Trabajo de Fin de Máster) Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.

Alonso-Ruido, P., Rodríguez-Castro, Y. y Pérez-André, C. (2015). Estudio cualitativo en un grupo de estudiantes ourensanos/as sobre el fenómeno del Sexting. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*. (13), 58-62. <https://doi.org/10.17979/reipe.2015.0.13>

Beckwith, H. D. y Morrow, J. A. (2005). Sexual attitudes of college students: The impact of religiosity and spirituality. *College Student Journal*, 39(2), 357-367.

Beyens, I., Vandebosch, L. y Eggermont, S. (2014). Early Adolescent Boys' Exposure to Internet Pornography: Relationships to Pubertal Timing, Sensation Seeking and Academic Performance. *The Journal of Early Adolescence*. doi: 10.1177/0272431614548069

Chacón-López, H., Barriga, J. F. R., Carretero, Y. A. y Cara, M. J. C. (2016). Construcción y validación de la escala de conductas sobre sexting (ECS)=Construction and validation of the sexting behaviors scale (SBS). *REOP-Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 27(2), 99-115.

Cobos, E. (2008). "Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo y protección". *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 105-122.

De Castilla Gil, R. R., Cerezo, M. L. y Estrada, R. C. (2001). Adolescentes y fuentes de información de sexualidad: preferencias y utilidad percibida. *Atención primaria*, 27(1), 12-17.

Demar, J. (2015). Judith Davidson: Sexting: Gender and Teens. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(12), 2377.

Dir, A. L., Coskunpinar, A., Steiner, J. L. y Cyders, M. A. (2013). Understanding differences in sexting behaviors across gender, relationship status, and sexual identity, and the role of expectancies in sexting. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 16(8), 568-574.

Dir, A. L. y Cyders, M. A. (2015). Risks, risk factors, and outcomes associated with phone and internet sexting among university students in the United States. *Archives of sexual behavior*, 44(6), 1675-1684.

- Fajardo, M. I., Gordillo, M., y Regalado, A. B. (2013). Sexting: Nuevos usos de la tecnología y la sexualidad en adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 521-534.
- Gámez-Guadix, M., Almendros, C., Borrajo, E., y Calvete, E. (2015). Prevalence and Association of Sexting and Online Sexual Victimization Among Spanish Adults. *Sexuality Research and Social Policy*, 12(2), 145-154. Doi: 10.1007/s13178-015-0186-9
- Gómez Cobos, E. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección. *Revista intercontinental de psicología y educación*, 10(2).
- González-Rivera, J. A. (2018). Propiedades psicométricas de la Escala de Religiosidad Personal en una muestra de adultos en Puerto Rico. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20(4), 1386-1406.
- Gordon-Messer, D., Bauermeister, J. A., Grodzinski, A. y Zimmerman, M. (2013). Sexting among young adults. *Journal of Adolescent Health*, 52(3), 301-306.
- Hull, S. J., Hennessy, M., Bleakley, A., Fishbein, M. y Jordan, A. (2011). Identifying the causal pathways from religiosity to delayed adolescent sexual behavior. *Journal of sex research*, 48(6), 543-553.
- Marrufa, O. (2012). Surgimiento y proliferación del sexting: probables causas y consecuencias en adolescentes de secundaria (Tesis de maestría inédita). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida de Yucatán.
- Martínez-Pampliega, A., Castillo, I. I. y Sanz Vázquez, M. (2010). Validez estructural del FACES-20Esp: Versión española de 20 ítems de la Escala de Evaluación de la Cohesión y Adaptabilidad Familiar. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1(29), 147-165.
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., Jones, L. M. y Wolak, J. (2012). Prevalence and characteristics of youth sexting: A national study. *Pediatrics*, 129(1), 13-20.
- Reyns, B. W., Henson, B., y Fisher, B. S. (2014). Digital deviance: Low self-control and opportunity as explanations of sexting among college students. *Sociological Spectrum*, 34(3), 273-292.
- Rice, E., Rhoades, H., Winetrobe, H., Sanchez, M., Montoya, J., Plant, A. y Kordic, T. (2012). Sexually explicit cell phone messaging associated with sexual risk among adolescents. *Pediatrics*, 130(4), 667-673.

Sánchez, M. T. R., Álvarez, I. T., Sánchez, M. P. B., y Casal, G. B. (2013). Social support, self-esteem and depression: Relationship with risk for sexually transmitted infections/HIV transmission. *International journal of clinical and health psychology*, 13(3), 181-188.

Santander, S., Zubarew, T., Santelices, L., Argollo, P., Cerda, J. y Bórquez, M. (2008). Influencia de la familia como factor protector de conductas de riesgo en escolares chilenos. *Revista médica de Chile*, 136(3), 317-324.

Strassberg, D. S., McKinnon, R. K., Sustaíta, M. A. y Rullo, J. (2013). Sexting by high school students: An exploratory and descriptive study. *Archives of Sexual behavior*, 42(1), 15-21.

Strassberg, D.S., Rullo, J. E. y Mackaronis, J. E. (2014). The sending and receiving of sexually explicit cell phone photos (“Sexting”) shile in high school: One college’s students retrospective reports. [artículo en línea]. *Computers in Human Behavior*, 41. 177-183. DOI: 10.1016/j.chb.2014.09.008

Van Ouytsel, J., Van Gool, E., Ponnet, K. y Walrave, M. (2014). Brief report: The association between adolescents' characteristics and engagement in sexting. *Journal of adolescence*, 37(8), 1387-1391.

Van Ouytsel, J., Van Gool, E., Walrave, M., Ponnet, K. y Peeters, E. (2017). Sexting: adolescents’ perceptions of the applications used for, motives for, and consequences of sexting. *Journal of Youth Studies*, 20(4), 446-470.

Van Ouytsel, J., Walrave, M., Lu, Y., Temple, J. R. y Ponnet, K. (2018). The Associations between Substance Use, Sexual Behavior, Deviant Behaviors and Adolescents’ Engagement in Sexting: Does Relationship Context Matter? *Journal of youth and adolescence*, 1-18. DOI: 10.1007/s10964-018-0903-9

Vega Sáenz de Tejada, J. A. D (2011) Adicción a internet y a las nuevas tecnologías. La vida a través de una pantalla. En Pereira, R. (2011). *Adolescentes en el siglo XXI. Entre impotencia, resiliencia y poder* (pp 211-226) Ediciones Morata.

Walker, S., Sanci, L., y Temple-Smith, M. (2013). Sexting: Young women’s and men’s views on its nature and origins. *Journal of Adolescent Health*, 52(6), 697–701.

Walrave, M., Heirman, W. y Hallam, L. (2014). Under pressure to sext? Applying the theory of planned behaviour to adolescent sexting. *Behaviour & Information Technology*, 33(1), 86-98. DOI: 10.1080/0144929X.2013.837099

Anexo 1

Instrumento Final

Soy Rocío Gutiérrez, estudiante del Máster en Psicología General Sanitaria. Estoy realizando una investigación para mi Trabajo de Fin De Máster y este cuestionario tiene como propósito recoger información que me ayude a desarrollar los objetivos de mi investigación.

Dicha investigación está relacionada con el Sexting y tanto si participas en él como si no, es importante tu colaboración.

El cuestionario es anónimo y totalmente confidencial, tu participación es totalmente voluntaria y no será obligatorio rellenar dicha encuesta si es que no lo deseas. Si decides participar en este estudio, por favor responde el cuestionario, así mismo puedes dejar de responder al cuestionario en cualquier momento, si así lo decides.

He leído los párrafos anteriores y reconozco que al rellenar y enviar este cuestionario estoy dando mi consentimiento para participar en este estudio.

Edad:

Sexo: Hombre / Mujer

Por favor, responde a las siguientes preguntas relacionadas con los conocimientos que tienes sobre el **SEXTING**, teniendo en cuenta la siguiente definición: **“Enviar o recibir mensajes y/o fotografías provocativas o sexualmente insinuanes utilizando el teléfono móvil y/o Redes Sociales.”**

	Nunca	Rara vez	Ocasionalmente (varias veces al mes)	A menudo (varias veces a la semana)	Frecuentemente (a diario)
1. ¿Con qué frecuencia <u>has recibido</u> mensajes de texto con contenido insinuante o sexual en el móvil?	0	1	2	3	4
2. ¿Con qué frecuencia <u>has respondido</u> a los mensajes de texto provocativos o insinuanes que has recibido en el móvil?	0	1	2	3	4
3. ¿Con qué frecuencia <u>has recibido</u> imágenes provocativas o insinuanes mediante mensajes en el móvil?	0	1	2	3	4
4. ¿Con qué frecuencia <u>has respondido</u> a los mensajes con imágenes provocativas o insinuanes que has recibido en el móvil?	0	1	2	3	4
5. ¿Con qué frecuencia <u>has recibido</u> imágenes o mensajes provocativos o insinuanes a través de Internet (por ejemplo, redes sociales o e-mail)?	0	1	2	3	4
6. ¿Con qué frecuencia <u>has enviado</u> mensajes de texto con contenido	0	1	2	3	4

insinuante o sexual a través del móvil?					
7. ¿Con qué frecuencia <u>has enviado</u> imágenes provocativas o insinuantes mediante mensajes a través del móvil?	0	1	2	3	4
8. ¿Con qué frecuencia <u>has enviado</u> imágenes o mensajes provocativos o insinuantes a través de Internet (por ejemplo, redes sociales o e-mail)?	0	1	2	3	4
9. ¿Con qué frecuencia <u>has publicado</u> imágenes insinuantes o provocativas en Facebook, Tuenti, u otras redes sociales?	0	1	2	3	4

	No intercambio este tipo de imágenes	De 1 a 2	De 3 a 5	De 6 a 10	Más de 10
10. ¿Con cuántas personas has intercambiado imágenes o mensajes provocativos (a través del móvil o de Internet)?	0	1	2	3	4

	Nunca	Rara vez	Ocasionalmente (varias veces al mes)	A menudo (varias veces a la semana)	Frecuentemente (a diario)
11. Habitualmente hago sexting con mi novia / novio	0	1	2	3	4
12. Habitualmente hago sexting con alguien que me atrae	0	1	2	3	4
13. Habitualmente hago sexting con amigas y/o amigos	0	1	2	3	4

	Nada cierto	Algo cierto	Un poco cierto	Muy cierto	Totalmente cierto
14. Yo hago sexting cuando estoy bebiendo alcohol	0	1	2	3	4
15. Yo hago sexting cuando estoy fumando marihuana o consumiendo otras drogas	0	1	2	3	4
16. Yo hago sexting cuando estoy de marcha con amigos y/o amigas	0	1	2	3	4
17. Yo hago sexting cuando estoy aburrida/o	0	1	2	3	4
18. Yo hago sexting cuando estoy de buen humor	0	1	2	3	4

19. Yo hago sexting cuando estoy sola/o	0	1	2	3	4
20. Yo hago sexting cuando estoy aislada/o	0	1	2	3	4
21. Yo hago sexting cuando estoy en casa	0	1	2	3	4
22. Yo hago sexting porque quiero tener relaciones sexuales	0	1	2	3	4
23. Yo hago sexting porque quiero empezar a salir con alguien	0	1	2	3	4
24. Yo hago sexting porque quiero hablar con alguien	0	1	2	3	4
25. Yo hago sexting porque quiero bromear con la gente	0	1	2	3	4
26. El sexting hace que tenga más probabilidad de tener sexo o de salir con alguien	0	1	2	3	4
27. El sexting hace que te sientas inmoral	0	1	2	3	4
28. El sexting hace que te sientas avergonzado	0	1	2	3	4
29. El sexting hace que te sientas feliz	0	1	2	3	4

A continuación, se presenta una serie de enunciados relacionados con aspectos que se producen en las familias y entre los familiares. Indica, por favor, con qué frecuencia te ocurren a ti:

	Nunca o casi nunca	Pocas veces	A veces	Con frecuencia	Casi siempre
1. Los miembros de la familia se sienten muy cercanos unos a otros	1	2	3	4	5
2. Los miembros de la familia asumen las decisiones que se toman de manera conjunta como familia	1	2	3	4	5
3. Los miembros de la familia se piden ayuda mutuamente	1	2	3	4	5
4. En nuestra familia hacemos cosas juntos	1	2	3	4	5
5. A los miembros de la familia les gusta pasar su tiempo libre juntos	1	2	3	4	5

6. Los miembros de la familia se apoyan unos a otros en los momentos difíciles.	1	2	3	4	5
7. Los miembros de la familia comparten intereses y hobbies	1	2	3	4	5
8. Los miembros de la familia se consultan unos a otros sus decisiones	1	2	3	4	5
9. La unidad familiar es una preocupación principal	1	2	3	4	5

A continuación, encontrarás una serie de aseveraciones relacionadas con tu experiencia religiosa. Al lado de cada premisa encontrarás una serie de alternativas. Por favor, indica la categoría que mejor describa tu grado de acuerdo o desacuerdo con cada afirmación. Recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas.

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Asistir a la iglesia o al templo es muy importante para mí.	1	2	3	4
2. Creo que la religión debería ser un valor en la vida de las personas	1	2	3	4
3. Acostumbro a leer los textos sagrados de mi religión (ej. Biblia, Corán)	1	2	3	4
4. La religión que practico le da sentido a mi vida	1	2	3	4
5. Mis creencias religiosas son determinantes al momento de tomar decisiones	1	2	3	4
6. Me esfuerzo en llevar mis creencias religiosas a todas las áreas de mi vida	1	2	3	4
7. Mi religión es la verdadera	1	2	3	4
8. La religión me ayuda a ser una mejor persona	1	2	3	4
9. Asistir a la iglesia o al templo fortalece mi espiritualidad	1	2	3	4
10. Las actividades religiosas me ayudan a vivir mejor mi fe	1	2	3	4
11. Suelo escuchar música sacra o religiosa	1	2	3	4
12. Recibir consejería o asesoría espiritual por parte de un líder religioso es importante para mí	1	2	3	4

Mi religión es _____, y dentro de ella me considero:

- a. Creyente Practicante
- b. Creyente no practicante
- c. Agnóstico
- d. Ateo

Para terminar, señala con qué frecuencia consultas estas fuentes para informarte de aspectos sobre afectividad y sexualidad

	Nunca	Rara vez	Ocasionalmente (varias veces al mes)	A menudo (varias veces a la semana)	Frecuentemente (a diario)
Madre	0	1	2	3	4
Padre	0	1	2	3	4
Hermano	0	1	2	3	4
Hermana					
Otro familiar (especificar si lo hay) _____	0	1	2	3	4
Amigo/a	0	1	2	3	4
Sacerdote	0	1	2	3	4
Religioso/a	0	1	2	3	4
Profesor/a	0	1	2	3	4
Personal del Centro de Salud	0	1	2	3	4
Cursos de Afectividad y Sexualidad	0	1	2	3	4
Televisión	0	1	2	3	4
Pornografía	0	1	2	3	4
Webs Científicas	0	1	2	3	4
Webs de preguntas	0	1	2	3	4
Otro _____	0	1	2	3	4

Muchas gracias por tu colaboración.